

Imprimir

El lobby de la economía verde

En el marco de su reciente gira sudamericana, el expresidente Obama participó el viernes pasado (6/10) como conferencista estrella en la II Cumbre de Economía Verde 2017 organizada en Córdoba por la ong estadounidense *Advanced Leadership Foundation* junto al gobierno provincial. En su intervención ante el nutrido auditorio que poblaba el salón principal del *Quorum Córdoba Hotel - Golf, Tennis & Spa*, Obama enfatizó la gravedad del cambio climático en curso y defendió la importancia de respetar y cumplir las metas del Acuerdo de París adoptado a fines del 2015 en el marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático así como de promover las energías renovables. “Somos la primera generación que siente el impacto del cambio climático y la última que puede hacer algo al respecto” sentenció ante los aplausos de la concurrencia entre las que se encontraban funcionarios y empresarios (Clarín, 2017).

Se contrapuso así a la postura del actual mandatario Donald Trump que retiró a los EE.UU. de dicho acuerdo negando las causas antropogénicas y la propia existencia del cambio climático y la problemática ambiental en consonancia con la política promovida por los grandes consorcios petroleros que forman parte de ese gobierno. Sin embargo, la defensa del Acuerdo de París y la promoción de las energías renovables y la economía verde no suponen una alternativa real a la política negacionista de Trump y a los procesos de deterioro y destrucción de las condiciones de existencia social desplegados por el neoliberalismo, sino que constituyen otro modo de tratamiento neoliberal de la cuestión ambiental impulsado por una importante fracción de las élites mundiales.

En esta dirección apuntan las afinidades entre Obama y Macri evidenciadas en las

declaraciones del primero reconociendo la contribución que el segundo hizo en haber “reiniciado el contacto con el mundo” (Clarín, 2017) y la foto de ambos compartiendo un partido de golf que, con sus diferencias, no deja de recordar aquella de Menem y George Bush de los años ´90 durante las relaciones carnales. En similar sentido, respecto de la cuestión ambiental, Obama compartió con Macri, en su visita en 2016 todavía como presidente en ejercicio, la importancia de una agenda verde, de las energías renovables y las políticas sobre el cambio climático, y éste último expuso meses después sobre la importancia de cuidar el ambiente y promover los negocios en la conferencia inaugural de la I Cumbre de Economía Verde organizada también por la *Advanced Leadership Foundation* (Seoane, 2017a). Una fundación que está estrechamente vinculada al propio Obama y al partido demócrata estadounidense y que con la organización anual de estos congresos ha decidido hacer de la provincia mediterránea y de la Argentina el centro de su política regional de promoción y divulgación de la economía verde como nuevo y central paradigma para el tratamiento de la cuestión ambiental.

En esta ocasión dicho encuentro contó con la exposición, además del ex mandatario estadounidense, de dos premios Nobel de Economía, de funcionarios de la OEA, del Consejo de Negocios Sustentables de los EE.UU., del Programa de Ciudades y Gobiernos para América Latina y el Caribe de la Corporación Financiera Internacional del Grupo del Banco Mundial, del Presidente de la Corte Suprema de Justicia Ricardo Lorenzetti, de funcionarios del gobierno de Córdoba y de la Ciudad de Buenos Aires, y empresarios locales y transnacionales; todos ellos convocados para intercambiar y formar a 300 líderes y promotores de la economía verde en el país. Pero entonces, ¿qué significa este enverdecimiento de la economía?

La economía verde y la ofensiva neoliberal

La economía verde se publicita como una propuesta que resuelve la contraposición entre el desarrollo económico y la conservación de la naturaleza a partir de integrar esta última al primero, reduciendo el tratamiento de la problemática ambiental a la promoción de ciertas actividades económicas consideradas “verdes” en desmedro de otras vistas como dañinas del ambiente. Es decir, restringiendo la política ambiental a una modificación de los tipos o ramas de la actividad económica; sin alterar, sino confirmando la racionalidad del lucro, la competencia y el mercado. Desde esta perspectiva, entonces, el cuidado del ambiente resulta también una forma de hacer negocios. Así lo decía con claridad el gobernador de Córdoba Juan Schiaretti en la inauguración de esta II Cumbre afirmando que “en ningún lado está escrito que tenga que estar reñido el cuidado del medio ambiente...con el avance productivo, con el avance tecnológico, es hora que ambos se fundan para poder garantizar la sustentabilidad...que hay oportunidad de negocios en la economía sustentable, que no es algo que va a significar pérdidas para las empresas o para los Estados y las obras que hacen; por el contrario, se está probando con la cantidad de empresas de economía verde que tiene el propio EE.UU....que es absolutamente compatible y es rentable el trabajar en la economía verde...para el sector empresario” (Cumbre Economía Verde, 2017)

En esta dirección, la economía verde más que consagrar un “enverdecimiento” de la economía supone en realidad la economización de lo “verde”. Esta dimensión aparece en la promoción que la misma hace de todos los procesos de valorización monetaria del ambiente y la naturaleza y que se expresa en la importancia que le otorga a la contabilidad ambiental, la construcción del capital natural, la extensión de los servicios ecosistémicos y de los mecanismos de mercado en el tratamiento de las problemáticas ambientales como, por ejemplo, los mercados de carbono respecto del cambio climático. Por otra parte, la economía verde implica también reducir la problemática ambiental a la naturaleza y lo verde, identificándola con un mundo físico no humano e incluso con la reproducción de ciertos procesos biológicos; quitándole a lo ambiental su dimensión social e histórica. Ambos procesos distinguen el tratamiento neoliberal de la cuestión ambiental; por un lado, la mercantilización o capitalización de la naturaleza; por el otro, la naturalización o

biologización del ambiente (Seoane, 2017b).

La propuesta de la economía verde comenzó a formularse a fines de los años '80 a partir del trabajo de un grupo de académicos vinculados al campo de la economía ambiental que propone un cruce entre lo ambiental y la economía liberal (Pearce, Markandya y Barbier, 1989). Pero solo dos décadas después, en el contexto de un nuevo episodio económico de crisis global, fue adoptada por el Programa de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (PNUMA, 2009 y 2011) y luego propuesta en la Cumbre mundial de Río+20 del 2012 como nuevo paradigma para implementar el desarrollo sostenible. Se planteó así como una respuesta tanto a la crisis económica como a la crisis ambiental, como una oportunidad para promover los negocios y el crecimiento “verdes”. En esta misma dirección, no es fruto de la casualidad la promoción de la economía verde en Argentina y América Latina en los últimos años coincidentemente con una renovada ofensiva neoliberal que se despliega en la región y que tiene, como en el pasado, su dimensión de profundización del extractivismo y privatización de los bienes comunes naturales.

La economía verde coincide programáticamente y sirve a promover este mismo proceso al plantear la mercantilización de la naturaleza como respuesta a la cuestión ambiental. Una de las características del arte de gobierno neoliberal reside justamente en esta capacidad de hacer de las crisis que el mismo despliega una oportunidad para la profundización de sus propias transformaciones; en este caso, de plantear que el tratamiento de las problemáticas ambientales que son el resultado en gran medida de la aplicación de las políticas neoliberales se base en la ampliación del proceso de capitalización de la naturaleza y la vida. Este señalamiento abarca incluso a los proyectos de energías renovables que conforman uno de los capítulos de la promovida economía verde. Como demuestra la licitación por 1.000 MW de potencia en energía renovables (solar, eólica y otras) realizada por el gobierno nacional a posteriori del encuentro entre Obama y Macri en 2016; el modelo corporativo para el

desarrollo de las llamadas energías limpias implica también consagrar la apropiación y control privado de bienes naturales por parte del capital local o transnacional; aunque en este caso se trate del viento, la radiación solar o la biomasa.

Las alternativas desde los pueblos

La economía verde se constituye así en una matriz del tratamiento neoliberal de la cuestión ambiental promovida a nivel internacional por una fracción de las elites políticas y económicas del viejo centro del capitalismo, tanto de EE.UU. como de la Unión Europea. Su despliegue coincide y refuerza la expansión del mercado, del capital y de la privatización de los bienes naturales y la naturaleza características del neoliberalismo. Frente a ella y, también frente a las políticas negacionistas hoy encarnadas en el gobierno de Trump, los movimientos sociales y pueblos del mundo han construido y desplegado en las últimas décadas una diversidad de prácticas y programáticas alternativas. Las experiencias y propuestas en torno a la agroecología, los mercados comunitarios y la soberanía alimentaria; o respecto de los modelos comunales de producción y distribución de las energías renovables junto a la construcción de la soberanía energética y su control público popular; o los planteos sociales del Buen Vivir, del alterdesarrollo al codesarrollo; son algunos ejemplos de la realidad y riqueza de estas alternativas que crecen y se multiplican, aunque no convocan reuniones en hoteles internacionales ni reciben la atención de grandes empresarios, funcionarios o corporaciones mediáticas. En particular sobre la crisis climática no podemos olvidar las contribuciones planteadas por las redes y plataformas globales así como los acuerdos alcanzados en las dos Conferencias Mundiales de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra realizadas en 2010 y 2015 en Tiquipaya, Bolivia. Ante el deterioro y destrucción de las condiciones de existencia de la vida humana y no humana que despliega y conlleva la fase actual neoliberal del capitalismo, todas estas contribuciones y experiencias alumbran un camino que es posible e imprescindible transitar,

conocer y construir colectivamente.

JOSÉ SEOANE: GEAL (Grupo de Estudios sobre América Latina y el Caribe), IEALC (Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe), Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Correo: seoane.jo@gmail.com

NOTAS

Clarín 2017 “Las mejores frases de Barack Obama durante su conferencia en Córdoba”, viernes 6 de octubre. Disponible en <https://www.clarin.com/sociedad/mejores-frases-barack-obama-conferencia-...>

Cumbre Economía Verde 2017 *Video Cumbre Economía Verde Día 1*. Disponible en <http://cumbreeconomiaverde.org/en-vivo-5-de-octubre/>

Pearce, David; Markandya, Anil y Barbier, Edward 1989 *Blueprint for a green economy* (Londres: Earthscan)

PNUMA 2009 *Un Nuevo Acuerdo Verde Global - Informe de Política* (Nairobi: PNUMA).

PNUMA 2011 *Hacia una economía verde: Guía para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza. Síntesis para los encargados de la formulación de políticas públicas* (Nairobi: PNUMA)

Seoane, José 2017a “Economía verde y gobernanza ambiental. El tratamiento neoliberal de la cuestión ambiental”, en Revista Fractura Expuesta N° 5 (Buenos Aires: OPSUR)

Seoane, José 2017b *Las (re)configuraciones neoliberales de la cuestión ambiental. Una arqueología de los documentos de Naciones Unidas sobre el ambiente 1972-2012* (Buenos Aires: Ed. Luxemburg - IEALC) Puede descargarse gratuitamente en <http://gealyc.blogspot.com.ar/>

<https://www.alainet.org/es/articulo/188529>